

fría, que cualquiera hubiera creído se trataba de un simulacro y no de una acción sangrienta y decisiva: Negrete fué el protagonista del drama y en un arranque de temeridad mandó hacer alto á sus fuerzas á campo raso, á la orilla de los fosos, empeñándose tal lucha, que el ejército invasor se vió obligado á retroceder al primer empuje de los defensores del punto; pero volvió á la carga con nuevo brío y quizá con más decisión: engreídos los mexicanos con el éxito alcanzado, no quisieron dejar empañada la gloria conquistada y la resistencia fué aún más heroica, puesto que el enemigo abandonó sus posiciones por segunda vez, hasta más allá de los fosos: Un momento de solemne silencio parecía anunciar el fin del combate, y cuando nuestras bandas se disponían á tocar diana, la artillería del cerro de Guadalupe volvió á dar su ronco grito de alarma: en ésta vez asaltantes y defensores hicieron un supremo esfuerzo para disputarse la victoria, para ceñirse la corona del triunfo y llamarse con orgullo vencedores: el ímpetu, de uno y otro lado, fué terrible; el encuentro, brutal, pero decisivo. Los vencedores de Magenta y Solferino peleaban con temeridad, como que no querían perder el pomposo título de primeros soldados del mundo, y los nuestros, menos aguerridos, pero definitivamente más resueltos, salieron de sus trincheras, se confundieron con el adversario, pelearon brazo á brazo, hombre á hombre, logrando poner en precipitada cuanto vergonzosa fuga á las huestes del más pequeño de los Napoleones.

A la vez, en la llanura y á campo raso, se libraba otro combate sangriento, último triunfo alcanzado por la fracción de nuestro Ejército que mandaba el intrépido General Porfirio Díaz, quien ordenó á su reserva formada por el batallón Morelos al mando del Coronel C. Rafael Ballesteros, que con dos piezas de artillería apoyase



GENERAL  
PORFIRIO DIAZ.  
1861-1863.

su izquierda, disponiendo que sus Rifleros con los Escuadrones de Toluca y Oaxaca cubrieran la derecha: este movimiento y la persecución hecha por tan intrépido General, fué el golpe de gracia dado al invasor. La última y gloriosa acción del día fué librada por las fuerzas del General Díaz con un valor irresistible, con una decisión absoluta, con un entusiasmo tal, que si el Sr. General Colombres no comunica al Caudillo oaxaqueño la orden terminante de suspender su marcha triunfante en pos del enemigo, quizá la República no habría tenido que librar más campañas, porque era segura la destrucción del Ejército francés en su fuga vergonzosa; pero esa orden impidió que se cerrara con bróche de oro la historia de la Intervención.

La mano del destino nos condujo á la victoria, merecida recompensa á los que defendían palmo á palmo la tierra tan querida y la patria tan amada, defensa tan sublime y triunfo tan grandioso, cuanto eran de escasos los elementos del Ejército Republicano: nuestros soldados sin vestuario en su mayor parte, cargando el parque á granel en cartucheras improvisadas y poco instruidos en el arte de la guerra, necesitaron apelar á toda su abnegación, á toda su energía y á todo su patriotismo para luchar cuerpo á cuerpo con un Ejército que traía de sobra los elementos de campaña; pero nuestros soldados no se arredraron, y los jefes franceses tuvieron la sorpresa, que no esperaban, de encontrar dentro de su línea á un zuavo y á un mexicano que en la refriega habían muerto pasados de lado á lado por sus respectivas balloquetas. Se cree que la lucha entre ambos fué tan encarnizada, que los dos se abrazaron, sin duda con la mutua intención de que no huyera el contrario, demostrando con ese solo hecho nuestro Ejército, que en la balanza de la historia será digno contrapeso para aquilatar la ley

de los franceses, que en los campos de Anáhuac perdieron el título de invencibles y de primeros soldados del mundo, puesto que en una parte integrante de ese mundo habían doblado la cerviz y hundido su orgullo en la derrota.

Los templos de Puebla anunciaron á la ciudad con el alegre tañir de sus campanas, que á las siete de la noche quedaba asegurado el triunfo de nuestras armas, conquistado el título de valiente á nuestro Ejército é impresa una mancha al Escudo Imperial de Bonaparte.

La alegría en la ciudad fué indescriptible; el placer inmenso.

Los franceses en su precipitada fuga, como que les urgía llegar á su campamento de Amalucan, abandonaron heridos y pertrechos de guerra, quedando á nuestro Ejército la fatigosa tarea de levantar el campo.

¡La Patria se coronó de gloria! Hé aquí los documentos que lo justifican:

“*El General del Ejército Mexicano Felipe Berriozábal, á la Brigada de su nombre:*

COMPAÑEROS DE ARMAS:

Con un día de combate, habéis recompensado tantos meses de sufrimiento: la victoria ha coronado vuestros esfuerzos, y las águilas francesas han atravesado el Oceano para venir á depositar como ofrenda al pié de la bandera de México, sus laureles de Sebastopol, Magenta y Solferino.

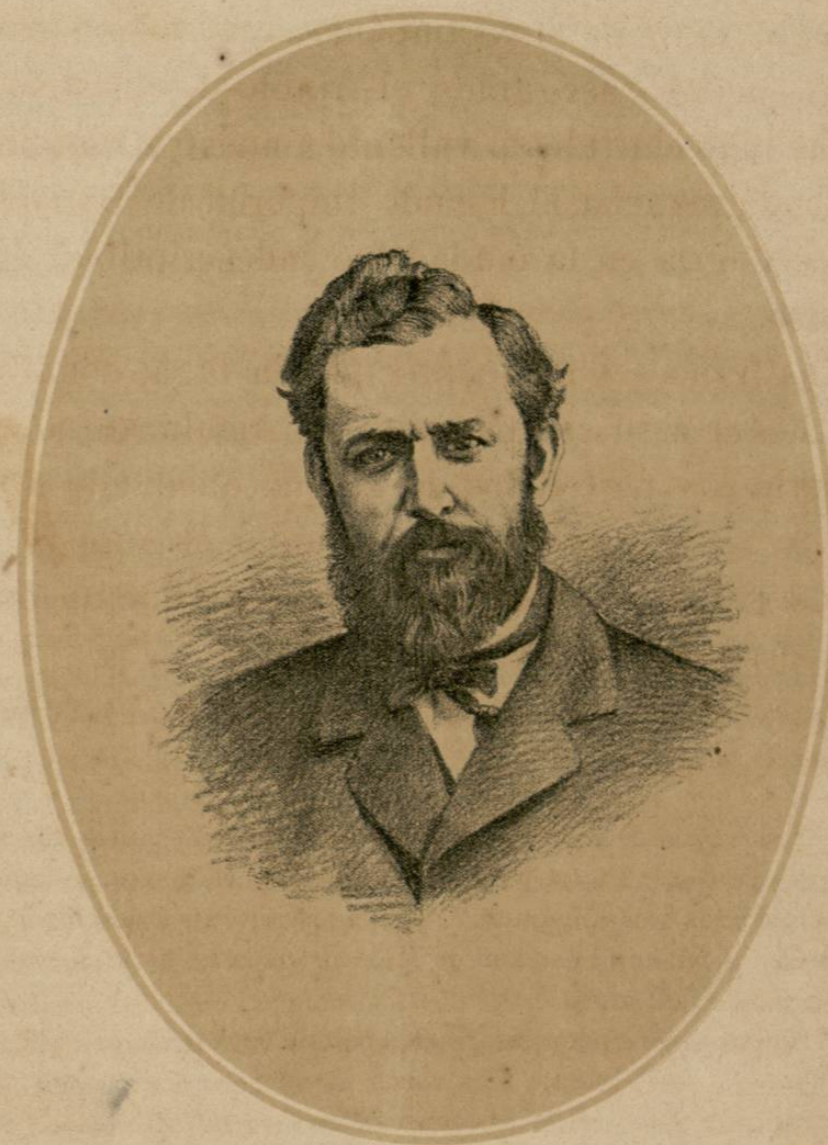
Soldados: yo os doy las gracias porque os habéis portado como valientes y como buenos mexicanos; la patria está orgullosa de vosotros; el triunfo que habéis conseguido será fecundo en sus resultados, y el nombre de México respetado como merece, gracias á vosotros. Habéis combatido con los primeros soldados de la época, y sois los primeros que los habéis vencido.

Hijos del Estado de Veracruz: soldados del Estado de México: unidos os ha encontrado el enemigo, unidos habéis volado á su encuentro y unidos os ha coronado la gloria.

Soldados: habéis salvado el honor y la independencia de nuestra patria, y ella os bendice.

Compañeros de armas: ¡Viva la independencia! ¡Viva la libertad! ¡Viva el supremo gobierno!

Puebla, Mayo 7 de 1862.—*Felipe Berriozábal.* X



GENERAL  
FELIPE B. BERRIOZABAL.  
1861-1863.

DETALL DE LA DEFENSA DE PUEBLA, COMUNICADO POR  
EL GENERAL ZARAROZA.

*“Ejército de Oriente.—General en Jefe.*

Después de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las cumbres de Acultzingo, llegué á ésta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguía á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la 2ª Brigada de caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificación de la plaza que hasta entonces estaba descuidada.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido General C. Miguel Negrete que con la 2ª División de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña.

El mismo día 4 hice formar de las Brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid tres columnas de ataque, compuestas: la primera, de 1,082 hombres, la segunda de mil, y la última de 1,020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el Ciudadano General Antonio Álvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José, hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que había yo determinado y verá vd. marcada en el croquis adjunto: ordené al Ciudadano comandante general de artillería, Coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola á disposición del Ciudadano Comandante Militar del Estado, General Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para acampar desprendió sus columnas de ataque, una hácia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000, amagando nuestro frente. Este ataque, que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la Brigada Berriozábal, á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros de á caballo, fuera á ocupar la izquierda de aquellos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallón Reforma de la Brigada “Lamadrid” para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometían más en su resis-

tencia. Al batallón de Zapadores de la misma Brigada le ordené marcharse á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigía al mismo cerro trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El Ciudadano General Díaz con dos cuerpos de su Brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Álvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hácia la hacienda de San José Rentería, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía: por tanto mandé hacer alto al Ciudadano General Díaz que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, sí aseguré que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho ó diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí sólo los recomienda.

El Ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su General en Jefe se ha portado con torpeza en su ataque.

Las armas nacionales, Ciudadano Ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al primer Magistrado de la República por el digno conducto de vd., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el Ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á vd. por último que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las Brigadas O'Horan y Carbajal á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota com-

pleta, y al pequeño Cuerpo de Ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de éste mes, adjunto el expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que á ella concurrieron.

Libertad y Reforma.

Cuartel general en Puebla, á 9 de Mayo de 1862.

I. Zaragoza. Ciudadano Ministro de la Guerra.—México."

*"Cuerpo de Ejército de Oriente. Cuartel Maestro.—*Al fijar el Ejército francés invasor su campamento al pié del cerro de Amalucan, tomando por base de operaciones la hacienda de los Alamos, y al destacar su columna desde ese punto hácia el cerro de Guadalupe, se había guarnecido toda nuestra línea defendiendo este cerro y el de Loreto la 2ª División al mando del Ciudadano General Miguel Negrete, auxiliado por la Brigada Berriozábal que se mandó á la cima entre los dos fortines para proteger los flancos, y del cuerpo de Carabineros de la 1ª Brigada de caballería al mando de su Jefe Ciudadano General Antonio Álvarez que fué destinado á cubrir la izquierda de esas fortificaciones. A la derecha, formando ángulos con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla corrida desde el cerro de Guadalupe hasta la plaza de Román que es el frente de la situación del enemigo; á la misma altura de la posición del cerro de Guadalupe sobre el camino que sale para la garita de Amozoc, dos piezas de artillería protegidas por la Brigada Lamadrid que se había situado en la Iglesia de los Remedios y cuya fuerza cubría desde el cerro hasta esa posición.

La División de Oaxaca se situó con otras dos piezas de artillería en la plazuela de Román que cerraba nuestro costado derecho y de donde parte otro camino carretero que va á concluir á la garita de Amozoc, situándose al costado de ésta propia plazuela los escuadrones Lanceros de Toluca y de Oaxaca pertenecientes á la 1ª Brigada de caballería. Tal era nuestra posición á las once y tres cuartos de la mañana del día 5 del corriente, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha las columnas de ataque y reserva que debieran apoderarse del cerro de Guadalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos en dicho cerro y el toque de campana en la ciudad.

Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores y emprendieron la subida del cerro, al que se aproximaron mucho.

Por nuestra parte se desplegaron los batallones de Zapadores y Rifleros apoyados de Reforma y protegieron perfectamente al costado derecho; la Brigada Berriozábal y la 1ª de caballería cooperando por la izquierda, de manera de que estos esfuerzos unidos á la tenaz resistencia de los heroicos defensores del fuerte, dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado. Repitieron dos veces más la carga, y en la última con tal arrojo, que han quedado multitud